

FRANCO IBAÑEZ ZUMEL

Sobrevidas

Serie Cofradía

CASA LITTERAE


Casa Litterae Editores

Segunda edición, Concepción Chile, 2010.
Editor: Pascal Tureuna.
Diseño Portada: Stephan Kliwadenko.

ISBN 978-956-332-469-3.
Registro de propiedad intelectual 190173.
Concepción Chile, 2010.

Franco Ibáñez Zumel

Sobrevidas

Cuaderno del sur

Casa Litterae Editores

Palabras previas.

Conocí a Franco Ibáñez (o más bien a quien se hace llamar así para efectos de la letra impresa) a mediados de los años ochenta, cuando ambos éramos estudiantes de la Universidad de La Frontera. Sin embargo, no fue en las salas ni en los pasillos donde iniciamos nuestro diálogo, sino más bien en los márgenes (palabra bastante recurrente en ese tiempo) de los edificios universitarios, en aquellas habituales reuniones que se realizaban en piezas arrendadas, en un ambiente que oscilaba entre una vaga actitud conspirativa, conversaciones difusas sobre temas que considerábamos fundamentales o el simple impulso de emborracharse.

Se creó en esos días una rara especie de comunidad etílico-lisérgico-filosófica, cuyos miembros teníamos en común ciertas lecturas tal vez algo desfasadas, pero distintas a las que era casi obligatorio en un contexto donde la urgencia política prescribía lecciones intensivas de marxismo en todas sus versiones. Éramos o habíamos sido militantes de diversa índole algunos o simplemente adscribíamos a la necesidad imperiosa de poner fin a la dictadura, pero también teníamos la conciencia de que la vida sucedía más acá de la historia. Leer y escribir era nuestra forma de acercarnos a nosotros mismos, de descifrar el sentido de una estancia confusa, al borde de la alienación, que las certezas de una ideología estaban lejos de disipar.

Creo que fue precisamente leer y escribir lo que nos salvó a varios (no a todos) de caer en las garras de la demencia, aunque para ello debimos hacer algunas concesiones a las exigencias más banales de la realidad: el germen de la locura fue recluido en el ejercicio de la escritura y el resto de nuestra existencia se instaló en los territorios de la adaptación social, es decir, en la tarea de sobrevivir.

A partir de los poemas de Ibáñez se pueden deducir los temas que inquietaban a ese grupo de jóvenes irreductibles que circulábamos como fantasmas por las calles de Temuco. Las lecturas de Wilhelm Reich, Nietzsche, Camus, Sartre y los antipsiquiatras, lejos de todo esnobismo, son las marcas de una rebelión alternativa que se expresa con fuerza en los versos de este libro y que mantiene su vigencia después de más de dos décadas desde que fueron escritos.

Los poemas están fechados en 1989. Ese año contiene algunos hitos históricos que poseen una fuerza significativa en la gestación de los poemas de Ibáñez. La caída del muro de Berlín fue el gesto simbólico que no sólo le ponía fecha de expiración a los llamados socialismos reales, sino que además debilitó el impulso utópico que había alimentado las luchas sociales y políticas del siglo veinte. El sueño de una sociedad justa (aunque los intentos de concreción fueron más bien antiutópicos) cedía el paso al pragmatismo capitalista al que se irían adaptando los partidos de la izquierda revisionista que darían origen a las corrientes socialdemócratas, modelo a partir del cual se configuraría la Concertación de Partidos por la Democracia. Ese mismo año se realizaron las elecciones presidenciales y parlamentarias que llevaron al poder a ese conglomerado político.

Se ponía fin de ese modo, ante la expectación de muchos y el escepticismo de algunos pocos, a una dictadura feroz. Los aires de revolución que se respiraban a mediados de la década del ochenta se esfumaron por obra y gracia de negociaciones que se sirvieron del descontento generalizado de la ciudadanía, pero cuyos términos fueron redactados a sus espaldas por una elite de políticos que no tuvo inconvenientes para aceptar una serie de concesiones que le permitieron a las fuerzas golpistas mantener un poder desmesurado. La impunidad de quienes habían cometido graves delitos de lesa humanidad, la mantención de un capitalismo sin cortapisas y un sistema electoral dudosa-

mente democrático serían las principales consecuencias de un acuerdo que ahorró sangre a costa del debilitamiento de la conciencia política de los ciudadanos, en adelante más bien considerados consumidores.

La escritura de Sobrevidas, realizada en el contexto ya señalado, recoge la rebeldía y el descontento que con mayor o menor intensidad los años venideros verían anestesiarse con el somnífero de una democracia plagada de simulaciones. Tal vez la imagen más clara y representativa de este libro sean los zombies, personajes recurrentes de estos poemas y que concentran la concepción que el poeta tiene de nuestra vida social. Qué mejor metáfora del comportamiento de los chilenos en las últimas dos décadas que la de aquellos muertos vivientes que se desplazan como hipnotizados por las calles de la ciudad, por los centros comerciales, impulsados por una voracidad ciega.

De acuerdo al registro cinematográfico, esos monstruos se desplazan en masa, pero carecen de organización o espíritu comunitario, y lo más probable es que no tengan conciencia de sí mismos. Tan sólo son la encarnación de un apetito que busca devorar a los seres humanos que aún respiran, aman y temen. Perfectamente pueden ser considerados como una exacerbación del espíritu consumista e individualista que se ha consagrado en nuestro país:

> *«Somos los muertos vivos resultado de algunos negocios desagradables»*, dice el poeta.

Estamos ante una poesía política en el mejor sentido de la palabra, porque no sólo rescata el ambiente paranoico y hostil de la década de los ochenta, sino que se proyecta casi proféticamente sobre el espíritu de la época que vendrá en los años siguientes.

Esto gracias a la manera intuitiva con que atrapa los hechos y sentimientos predominantes. Basta citar el poema

«Luego de las 10» para entender la actitud amnésica e indiferente que prevalece hasta ahora:

Luego de las diez ellos se descuelgan de los muros

Sólo yo los veo reptar
y ya no informo de lo que ocurre

-lo hice hasta por escrito-

Sé que piensan que estoy loco
pero yo los veo
llegan a las diez
a veces en autos con vidrios polarizados
sacan de las cajuelas bultos del tamaño de una persona

En un principio me amenazaban para que no mirara
luego al saberme inofensivo sonreían despectivos

Ahora hacen su vida normal
ven la TV a las veintiuna y treinta
a veces se escuchan carreras y gritos

Pero sólo yo los escucho

El hablante de este poema no es el combatiente que lucha contra la dictadura ni el negociador que busca una salida pacífica, ni siquiera el simple ciudadano descontento o complaciente. Es un insignificante testigo al que nadie da crédito y que tampoco nada puede hacer por evitar los siniestros movimientos que se desarrollan durante la noche.

El protagonista de estas viñetas decadentes es un antihéroe que reconoce su fracaso en la aventura de buscar el paraíso en la tierra que alguna vez imaginó. En lugar de ese territorio, lo que encuentra es el reverso exacto del locus amoenus, un purgatorio donde los muertos repiten los gestos de los vivos, como lo expresa el poema «Ciudad desnuda»:

«Ahora que cae la tarde
y los cimientos solitarios de este cementerio
crujen y se devoran
los cadáveres deambulan por las calles
bebiendo café en los bares
y amándose en los parques».

Si bien los espacios urbanos son el elemento predominante de la escritura de Ibáñez, este autor dedica también una mirada atenta al cuerpo como lugar del desastre. Es el cuerpo el origen y destinatario de la actividad humana. A través de él se manifiesta el amor, la vida y la muerte. Creo que no es casual que la sección llamada Cuerpos sea la última, el final de este sórdido recorrido a través de los signos de la ciudad. En su búsqueda, el autor culmina con la marca primordial de la identidad, porque ante la pregunta de qué somos, la respuesta palpable no puede ser otra que nuestro cuerpo.

Es a partir de él que los torturadores doblegan a un ser humano y para los asesinos la desaparición de los cuerpos de los disidentes (la extinción absoluta de su existencia) resolvía, al menos temporalmente, un problema legal. «Los cuerpos a fin de cuentas son sueños/ son pesadillas».

Ibáñez traza una especie de descenso a los infiernos con una poesía que no teme a la incorporación de lo narrativo, la reflexión y, en su planteamiento formal, la ruptura de la versificación, como puede verse en los frecuentes encabalgamientos que parecen proponer una desarmonía que resulta coherente con el mundo que representa. Tiendo a creer que se trata de una propuesta estética que se cruza violentamente con un compromiso ético.

El lector encontrará a continuación la obra de un poeta que se ha mantenido en una pudorosa retaguardia respecto de las huestes que se precipitan ansiosamente hacia los fuegos artificiales del reconocimiento público. La aparición de éste, su segundo libro, no sólo rescata una voz que se

ha mantenido oculta en las sombras de la provincia, sino también una mirada que arroja una luz sobre asuntos que muchos pretenden ignorar, que la mayoría quiere dejar en el olvido. Véase en estos poemas un nada santo remedio para la amnesia y la ceguera.

Luis Riffo
Valparaíso
Chile

Palabras del autor sobre el título.

Sobrevivir, en cierta forma y a fin de cuentas es huir, olvidar y abandonar posiciones, valores, principios y todo, o la mayoría de lo que en algún momento se da por sólidamente establecido, lo importante es cambiar rápidamente el contexto porque el anterior ya no sirve y es riesgoso para nuestros sistemas propios y personales continuar allí.

Ante nosotros se abre entonces una nueva perspectiva, un nuevo escenario e incluso a veces una nueva vida; todo ello por huir; todo ello no es posible sin haber huido.

Quizá lo esencial de la sobrevivencia no es otra cosa, sino el olvido y el constante movimiento que significa huir.

En los años ochenta huiamos tanto como en los setenta, sólo que en esta última década no huiamos tanto de los grises, y no porque nos hubiesen quitado presión, sino porque ya nos sentíamos distanciados y liberados de la causa por la cual éramos perseguidos por las fuerzas del sistema; ya no defendíamos ni endiosábamos al pueblo, el pueblo nos había abandonado antes de que nos diésemos cuenta, habían paradojalmente, optado por la sobrevivencia.

Allí la gran mayoría de los que en un momento, romántica y poco racionalmente asumimos como nuestros un ideal -y una lucha en consecuencia que nadie nos solicitó- comprendimos que todo había sido en vano.

La guerra subrepticia y sucia en la que habíamos arriesgado la vida y en la que muchos de nuestros hermanos cayeron, había sido sólo eso, una simple y común lucha en vano.

Ese pueblo había sido aún más inteligente, se había entregado más fácilmente que la chica del barrio que sólo lo hace por placer -según ella-, se había entregado por la peor moneda posible -y creo que eso fue lo que más nos dolió-; se entregó por dinero y especias, o sea por la cómoda seguridad puesta como prioridad antes que otras prioridades que exigían ética y una moral natural más elevada y difícil de para la masa de zombies, como la solidaridad, la igualdad de derechos, la altura de ideales y valores, la progresión, la evolución, la diversidad y el cambio, etc., etc., etc.

Ese mismo pueblo oportunista, acomodaticio, entreguista, sin valores mínimos, con el tiempo nos daría la razón, lo que equivaldría a una pateadura en el suelo; lo querían todo gratis y sin esfuerzo, se hicieron las víctimas intencionalmente, huyeron ladinamente no sólo dejando en el campo de batalla a sus vanguardias solas ante el enemigo, sino además denunciándolas, entregándolas, negándoles protección luego de haberlas homenajeado y escogido como su alternativa identitaria ante un enemigo feroz; en fin, sobrevivieron. Con los años terminarían votando primero por una camarilla de mercaderes y luego por una derecha asustadiza guiados por los lobos de siempre y que una vez en el poder los adormecería, esquilmaría, vendería y luego olvidarían retirándose a una retaguardia forrada en dinero.

Eso definió al Chile hasta nuestros días, eso define hoy a Chile.

Ese mismo pueblo con los años, en tiempos de catástrofe se convertiría en miles de zombies y como tales saquearían supermercados, negocios familiares, boliches, y caerían en la peor crisis moral y ética en tiempos modernos de un país que hoy, para muchos, está lejos y es mentira como lo asevera Juan Zapata.

Ese era -y es hoy- el verdadero rostro del pueblo. Pero sobrevivió.

La sobrevivencia -aún así- como algo válido en última instancia no es tan cuestionable, no aun en el caso anterior, lo terrible no es sólo eso, las dictaduras figurativas y explícitas pasaron, las catástrofes pasarían, pero llegarían otros monstruos y peores, entre ellos la ciudad, la urbe, la que nos terminó de acorralar y nos dio mucho más duro que cualquier dictadura o desastre.

El panopticismo en la sobrevivencia.

Rizomática y obligatoriamente hundidos en nuestros reductos vitales establecer relaciones sociales es algo intuitivo y genético, pero este núcleo vital se ve reducido peligrosamente cuando debemos prestar atención y girar en torno a la configuración del mundo a través de las ideas y los filtros de un poder que no tiene un centro fijo -pero sí en todas partes-. Así, debemos leer periódicos de grandes cadenas, con lo que ello implica; lo mismo con la televisión y las telecomunicaciones; usamos carreteras y servicios básicos que no nos pertenecen y que pueden ser onerosamente administrados (y cortados) según la ecuación costo-beneficio de ese poder cuando éste lo considere oportuno, sin mencionar el hecho de que luchamos por no comer una asquerosa bazofia llamada comida ad hoc y que permanentemente estamos siendo controlados y vigilados sin darnos cuenta.

Algo parecido ocurre con la reproducción ideológica del sistema y sus tentáculos, donde la sombra oscura se extiende, desde la infraestructura a la educación y la emocionalidad; debemos vivir en casas y departamentos cada vez mas estrechos insertarnos en determinados mapas ideológicos, éticos y morales estrechos para abandonar la idea de comodidad y así no desarrollar pensamiento independiente, para controlar a la vecindad en estrechos

espacios sin áreas verdes, adormecidos con tv, redes sociales virtuales, telecomunicaciones por doquier asumiendo la falsa sensación de que es relevante ser uno con la masa neutralizando la organización comunitaria o manteniéndola en un mínimo aceptable evitando niveles altos de "daño colateral" (Etzioni,Tironi).

Hoy todo está hecho y dicho, allí, la ciudad, que sabemos no es solamente una estructura física constituida por calles, edificios y planeamiento urbano, sino por redes invisibles de poder y control, (con la obvia resistencia de algunos habitantes y no solamente humanos) es un campo fértil para "el despliegue del poder", «quien» desarrolla iniciativas cuyo objetivo es continuar despojando al habitante de sus sueños y marginando a los débiles convirti´rndolod en bestias sin rumbo; así se construye poder rizopanóptico, en una caja u olla a presión cuya válvula está en manos de ese mismo poder por más que creamos está en manos de nosotros, una vanguardia, o lo que sea.

En esa ciudad mueren millones cada día sin darse cuenta, existen campos de concentración y hornos crematorios disfrazados de lupanares, gimnasios, lugares de trabajo, discotecas, balnearios, iglesias, parlamentos, estadios, y "organizaciones sociales y comunitarias", acceso a "proyectos de cultura" e "instituciones" que reproducen el sistema aplastante y nos cocina lentamente. La sobrevida, curiosamente, en este contexto, se instala para algunos como un "lifestyle", para otros como algo urgente a enfrentar y para otros como la única forma de vida.

Este libro fue escrito en esa sobrevida, en el proceso de sobrevivir en la urbe sin daño colateral severo, conservando lo esencial, siendo testigo sin convertirse en zombie, hombre masa descerebrado, o reptil.

No fue necesariamente escrito contra una dictadura militar, -en ese instante era irrelevante y aquello había pa-

sado a tercer plano- fue escrito como un testimonio de quienes habitan los bordes, los márgenes tridimensionales de la urbe en convivencia y connivencia con lo único que va quedando, es decir con los desechos urbanos, con sus insectos, sus ratas de alcantarilla, sus hombres lobos, sus subhéroes y subculturas; con quienes viven en casas llenas de termitas y tapan a sus hijos pequeños con diarios al dormir; con quienes duermen bajo los puentes, en bancos de plazas o bajo las marquesinas de las grandes tiendas, en el Hogar de Cristo que es exactamente lo mismo. Los desheredados, los condenados de la tierra en un contexto no de guerra abierta y de quienes a propósito hay que hacer una distinción con el resto.

Este título es un testimonio -involuntario en todo caso- derivado de haber vivido en los suburbios reales de lo que llamamos vida, vida en un país que no es y ya no será. Eran los 80, veinte años luego de los 60.

Vergüenza y sobrevivencia.

Por otra parte sobrevivir también avergüenza, no sólo por no sentirse digno de estar con vida en contraste quizás con aquellos que sí merecían estar aquí y no pudieron o no alcanzaron, aunque esto suele ser bastante engañoso al no poder ahora distinguir si los muertos somos nosotros o ellos, si el infierno es esto que llamamos vida o lo que se supone hemos ido construyendo en nuestra mente año tras año supervisados por el papado, la reserva federal, los complejos industriales militares, las sombras tras bambalinas y su catecismo.

Avergüenza porque al mirar hacia atrás se ven los campos de batalla vacíos de vida, pero llenos de fantasmas y cadáveres que no se irán por ningún motivo, los campos baldíos, pero terriblemente omnipresentes en nuestras conciencias, nos atraparon y ya no nos dejaron ir.

Avergüenza más que nada porque al mirar atrás queda la sensación concretísima y "fiable" de que todo no fue más que una tremenda pérdida de tiempo, los ideales desaparecieron, el romanticismo desapareció, el pueblo se desvaneció y en su lugar emergió un espectro muy parecido al espectro de la ciudad o "espectro ciudadano", una especie de gigante oscuro y sanguinario con cuerpo de minotauro que en un ambiente apocalíptico, entre ruinas, con muy poca presencia de seres realmente humanos, aúlla un sonido gutural y atávico que nos ha perseguido transversalmente vida tras vida y que sólo oyéndolo berrear y destruir podemos entender que aquí ya no hay mucho que hacer, excepto huir y sobrevivir a como dé lugar.

Poesía situada, pesimismo y desconfianza de las palabras y las cosas, sí, evidentemente.

La soledad de la ciudad, las soledades de las ciudades, la ciudad de las soledades

Dos cosas; primero no puedo, finalmente, cometer un olvido desastroso si no menciono que las ciudades tienen vida independiente de nosotros, que existen otros habitantes y/o cuerpos; que podremos desaparecer y la urbe o las ciudades tendrán aún vida por siglos y quizá una vida mejor, las ciudades tienen vida per se, son maquinarias construidas ilusoriamente por seres humanos y están capacitadas para sobrevivir también, y como están hechas para sobrevivir tienen una cuota alta de soledad, la soledad ontológica, la sartriana, esa que hace que las tripas se peguen a la garganta, las ciudades son entes solitarios que así como nos necesitan para resolver problemas, también pueden prescindir de nosotros y nuestros problemas.

Los cuerpos.
Segundo; para el ser humano los cuerpos, no así el cuerp

- o a veces inclusive-, siempre ha sido un problema, hubo un momento en nuestra historia reciente en que hubo, gracias a Dios, un serio acuerdo al respecto en que decantó todo y se pudo distinguir entre dos grandes posiciones; para unos (ellos) el cuerpo era un problema legal serio -como dice Riffo- que había que resolver de cualquier forma, era un problema de logística del que había que ocuparse y se crearon las instancias respectivas. Para los otros (nosotros) el cuerpo era lo único que nos daba una identidad, obscena, grosera y rudimentaria, torpe, pero identidad al fin y al cabo.

No podíamos resolver aquello de buenas a primeras y quizás ello nos mantuvo con vida un poco más debido a la culpabilidad que arrastramos con nosotros desde que nacemos hasta el día en que nos vamos del sistema. Esa culpabilidad de la que no podemos deshacernos, pues está engarzada con nuestra identidad, con nuestro dolor de crecer, con el precio a pagar por crecer, con nuestro miedo, nos hacía más complejo resolver la ecuación para desentrañar la incógnita que nos permite u obliga a sobrevivir en lugares totalmente ajenos y nocivos incluso con nuestras expectativas atados a un cuerpo, atados a nuestros cuerpos.

Ellos parecen tener otra identidad, son duros, resistentes y se reconstruyen, no dejan de avanzar, de crecer de envejecer y fenecer, no dejan de presionarnos, no cejan en llevarnos a extremos como si estuviesen constantemente observándonos, saben que no somos de aquí que no pertenecemos a su mundo, que les disputamos en cierta forma protagonismo o territorio, pero que sin embargo debemos estar atados a ellos durante toda la fase de vida convirtiéndonos en sus oponentes día a día.

El grito gutural que emerge de nuestros intestinos desde lo más profundo de nosotros y que nos hace despertar y escapar del abismo oscuro y frío desde donde venimos está relacionado con esa lucha, el rechazo a ultranza a un

destino impasible e inmodificable, la resistencia a morir y el impulso a sobrevivir que viene de esa unión de cuerpo e identidad.

Ciudades, cuerpos, soledades intrínsecas, miedos y huidas consantes, sobrevivencia.

Cuerpos que son ciudades y ciudades que son cuerpos.

Existe un rizoma que conecta todo ello y es algo más que una familia semántica, todo esto es exquisitamente digno de plasmar en un libro a través del discurso lírico, de la poesía.

F.I.Z.

El miedo.

«...el nemo es una fuerza evolucionista tan necesaria como el ego. El ego es certeza, lo que yo soy; el nemo es potencialidad, lo que yo no soy. Pero en vez de utilizar el nemo como usaríamos cualquier otra fuerza, nos permitimos estar aterrorizados por él, tal como el hombre primitivo se aterraba con el rayo.

Huimos aullando de esta forma misteriosa en medio de nuestra ciudad, aunque el verdadero terror no está en ella misma, sino en nuestro terror hacia ella»

(John Fowles)

LA SERPIENTE

Los primeros años fueron los más difíciles

Pasaban uno sobre otro
se devoraban y desaparecían
en un extraño infierno sideral

Luego la inmensidad de todo fue reduciéndose
menoscabándose

Había otros Dioses y mi propia existencia era otra

Hasta que un día perdí la sed
mis esperas se momificaron entonces
y una serpiente enorme comenzó a devorarme
y a olvidarse de mí

EL MIEDO

Nuestros rostros miraban al cielo
y allí empapados esperaban por algo

Nunca supimos de qué trataba aquello

Quizás no había nada que saber

Las llaves eran las erradas

Nada era cierto y nada en serio

Sólo había una bruma helada frente a nuestras puertas

El amanecer tardó demasiado en llegar aquella vez

Era el miedo alcanzándonos

REPTANDO

Las cloacas de esta ciudad tienen vida

Algo se arrastra húmedo bajo tierra

Se oyen susurros extraños

En otra lengua

Y sabemos que esto cada día crece

Allí
en medio de nuestra casa
junto a nuestros apacibles atardeceres
algo ocurre

Y no nos han informado

HISTORIA EN CIUDAD DE MUERTE

Esta es la danza lenta y dolorosa
llevándote lento al abismo oscuro

Allí descubres que las buenas historias tarde o
temprano se tapan
que las malas
tarde o temprano llegan a la ventana
de alguien

Que las matanzas tarde o temprano se descubren
se secan pantanos
se reabren fosas comunes
en un lugar distante
que allí danzamos
alrededor de las
auroras y el infierno

A pesar del fango y las naves en llamas

ATARDECERES EN OTRO SITIO

La vida transcurre en otro sitio

-menos aquí-

Los automóviles se deslizan
sobre las calles mojadas
mientras todo esto parece ser un sueño
en blanco y negro

Las vidas no son lo que parecen

El devenir y nosotros no somos lo que parecemos

Nada es lo que parece

Excepto siluetas muy específicas
las que se destacan en medio de las multitudes
pidiendo ayuda en un lenguaje que nadie oye

LEYENDAS INFANTILES

Si veo tus ojos cerrados por el horror abriré tus ojos con
un beso como un día lo prometimos

Sabremos allí mismo que no éramos para siempre que
siempre hemos estado solos y que el aún no existe ex-
cepto en ese lugar que no conocemos

que en realidad sólo existe una vieja fotografía en sepia
atrapando un momento congelado en algún sitio dentro
de nosotros

El que también dudamos exista

Que nada existe
que todo existe
que no es lo mismo
aunque a estas alturas ya es irrelevante

EMOCIONES Y HUIDAS

Los oficios en la huida son completos

Nada sobra
nada falta

Excepto ese viejo conocido que llamábamos
miedo

Como las fechas precisas en que los vagones se llena-
ban de prisioneros -*Sic*-

Como los vínculos o los puntos planeados

Como los calendarios y los relojes

Como los fugaces afectos
en aquellos momentos

La huida

Omnis mundi creatura
quasi liber et pictura
nobis est, et speculum.
Nostrae vitae, nostrae mortis,
nostri status, nostrae sortis
fidele signaculum.

(Alanus de Insulis)

I

Huimos aquella noche
con la boca abierta al cielo

Sin luces

Desnudos

-*Cero glamour*-

Huimos de la ciudad maldita
perseguidos trecho a trecho
por los gritos de los condenados

Despavoridos

Vomitando el recuerdo
la náusea de una ciudad
que moría boca al cielo con sus fauces abiertas

Ocultos y en las sombras
como ladrones trasnochados

II

Huimos de madrugada
cuando prostitutas y travestis
aún dormían el sueño lascivo
-*pero divino*-
de sus noches desbocadas

La ciudad era otra entonces

¿Recuerdas?

Aunque siguió siendo la empalizada de siempre
con su identidad de siempre
con sus espectros de siempre

III

Huimos acompañados por ruidos subterráneos

Por movimientos acompasados

Pero horripilantes

Las calles adquirieron vida
y las casas se transformaron en perros rabiosos
sedientos de nuestros talones
y por esa vez
-tan sólo por esa única vez-
la muerte nos miró a los ojos
y nos sonrió displicente

IV

Allí nos tropezamos con muertos vivos
que deambulaban buscando un soporte

Esperaban la segunda muerte pasivos en sus lugares
de vida y trabajo

Esperaban por algo que los había olvidado

Mientras nosotros en medio de la oscuridad
iluminados por los incendios
en esa urbe moribunda
llevábamos una señal en la frente
que a duras penas nos permitió escapar

V

Eso fue todo
esa fue la historia de entonces

Un correlato de algo de veras complejo
interconectado y rizomático

Una ratonera de cemento y fierro
de emociones a medio morir saltando
construida con risa y llanto

Con amargura más que con ganas

-Cero glamour-

La ciudad de los muertos.

«...y yo veía una ciudad antigua en ruinas, aquella que en un eón fue la amante floreciente de una raza color azul, aquella que nunca pensamos desaparecería de tal forma; y vi que sus calles polvorientas estaban llenas de muertos que no estaban muertos, de cuerpos sin espíritus que hacían su vida normal y esperaban una muerte que ya les había sonreído.

No había rastro alguno de sangre, eran siluetas que habían sido grabadas en los muros, en el propio suelo y en los dinteles de las puertas como un pueblo que aún vivía, pero que nunca comprendió que había desaparecido...»

(El ciudadano de dos mundos, libro 3)

WELCOME TO THE MACHINE

He visto cosas que tú no has visto

Reptiles transparentes asomando en las ventanas

A plena luz

En las afueras de la ciudad
hay fosas comunes a tajo abierto
y hornos crematorios esperando algo

Mientras en las calles mueren millones cada día
sin darse cuenta

Sin alcanzar a darse cuenta

He visto cosas que de sólo oírlas
te derrumbarían

KUKULKÁN CITY

Para poder ser lo que somos hoy día
fue necesario abrir la tierra
y sembrarla con miles de cuerpos

-no hay otra forma de vender el alma al diablo-

Alguien debe morir cada cierto tiempo

-un par de millones como mínimo-

Nada ha cambiado demasiado
como para no saber
que hacen falta aún más cuerpos
para fungir de combustible

«Kukulkán-city» ha despertado

Hay quienes se salvan y no les falta un pelo

Esto no se debe sólo al hecho de que formaban parte
del bando contrario -lo que es irrelevante-
también fueron momificados de otra manera
aunque no lo hayan comprendido

CIUDADES DE MUERTOS

Hay algo en las ciudades
que las hace eternamente frías

Tal vez sus bestias domésticas acechando en algunos
callejones oscuros

Tal vez sus calles que devoran seres humanos
cuando nadie mira

O el brillo plateado del sol
danzando en ventanas de cobre
mientras un amor anónimo recorre
desiertos buscando algo

El ruido lejano de un teléfono
el sonido de pasos alejándose
el crujir de una puerta cerrándose
las sombras que también en cierta forma son nuestras
vidas deambulando en los pasillos poco iluminados de
esta urbe en el fin del mundo

El sonido de una enagua
cayendo sobre el piso

LUEGO DE LAS 10

Luego de las diez ellos se descuelgan
de los muros

Sólo yo los veo reptar
y ya no informo de lo que ocurre
-lo hice hasta por escrito-

Sé que piensan que estoy loco
pero yo los veo
llegan a las diez
en autos con vidrios polarizados
sacan de las cajuelas bultos
del tamaño de una persona

Al principio me amenazaban para que no mirara
después sonreían despectivos

Ahora hacen su vida normal
ven la TV a las veintiuna y treinta

A veces se escuchan gritos
pero sólo yo los escucho

LOS PASAJEROS I

La realidad está en definitiva fuera de nos
-puedo comprobarlo-

Tras los cristales del autobús se observan
multitudes deambular independientes de todo

Como visitantes externos

Sin mirarnos

Ellos parecen de otra parte

Nosotros y ellos
los que viven y los que tal vez no

Los que transcurren dentro de una caja con una realidad
aparente sabiendo que estamos aquí

Veo que sólo nos separa un cristal necesario

Sólo nos une un antiguo viaje comenzado
lejos de aquí

CIUDAD DESNUDA

Ahora que cae la tarde
y los cimientos solitarios de este cementerio
crujen y se devoran
los cadáveres deambulan por las calles
bebiendo café en los bares
y amándose en los parques

LA COSA

Algo se trae entre manos la noche
mientras lo oscuro se mueve tras nuestra sombra

Y nos espía respirándonos

Y sonríe sabiendo que le pertenecemos

URBAN ZOMBIES

Somos los muertos vivos
resultado de algunos negocios desagradables

Los que estamos bien cuando deambulamos por las
calles

Los que nos acostamos todas las noches
pensando que nuestras conciencias
están limpias y lustrosas

NOSOTROS

Hubo una vez una ciudad azul que obligó
a pararse todas las tardes en esta esquina
a esperar a que algo sucediera

Pero un buen día todos se cansaron de huir
se convirtieron en nadie a causa de ello
todo se fue con terror por el caño
y acá afuera millones más bajaron los brazos

CIUDAD DESDE LA INFANCIA

Y atónita los vio reír
hablar y gritar
bailar y cansarse
llorar y abrazarse

Y no entendió
es así el carrousel que durará toda su vida y tal vez un
poco de su muerte

Este es el hombre
ésta su maldita ciudad
aquí el ser humano vive y se revuelca en su propio vó-
mito adyacente como en las horas de un infierno vulgar
común y corriente

¿En qué flor distante y difícil de hallar
se encuentra la belleza
que nos prometieron un día azul como éste?

En un sitio que existe

Pero no aquí

Y que extrañamente no recordamos

LOS PASAJEROS II

Las siluetas tras las ventanas del autobús
me dicen que no estoy allí

-al menos no como ellas-

Silentes y desesperadas corren tras algo invisible

Me desconocen o les soy indiferente en su miedo

Estoy del otro lado del espejo observando
todo lo que no soy
pero lo que podría llegar a ser

Sin embargo allí quedará todo
no puedo regresar allá a estas alturas
no pueden regresar acá ellas
un día simplemente nos soltamos de las manos deses-
perados por no hundirnos unos a otros

Ellas quedan abajo y yo arriba
esto me lleva hacia algún lugar
al cual nadie importa -es lo mismo-
no hay ganadores ni perdedores
sólo una exasperante y aterradora realidad aparte

CIUDAD QUE DUERME

Caminas fríamente sobre el filo de una hoja de afeitar

Y sonriendo danzas entre los segundos
momentáneos del aborto y el deseo de vomitar
sobre los escombros de una ciudad en ruinas

Ahora hay una gran carcajada evanescente
gritando en una orgía y riendo
sobre nuestros cadáveres desfigurados sobre la arena

Sobre la nieve

Ahora me vendo por ciento cincuenta pesos al mejor
postor
mientras lloras mirando distante a los soldados
con sus fusiles

El lunes en la calle
el martes en la calle

Y murmuras algo
mirando fijamente un horizonte que no existe
y sonríes

Y dices mierda y no comprendes

ENCUADRE URBANO

A tal nivel llegó el mapeo
que un día desperté
hablando con el carnicero

El ropero

El nochero

Hablé con todos a través de uno
y esos todos recopilaron y tenían todos mis datos

Los de mi vida

Los de las vidas de mis amigos

Y los de las vidas de mis viejos amigos

Y los de las vidas de mis mejores amigos

Y los de las vidas de mis reales amigos

Y un buen día recuerdo solamente estar solo

Que ya no había posibilidad alguna de escapatoria

CIUDADES ETERNAS

Aquí hay otra ciudad y otras calles
otra oportunidad en que nada recordaremos

Nos miraremos a la cara
y nos volveremos a conocer
y como en un rito milenario nos daremos las
manos nos amaremos o nos odiaremos

Volveremos a construir a destruir y a dormir

Por eso temo a las ciudades más que a la muerte por-
que significan simultáneamente el principio y el fin

Lo conocido y el horrible círculo urbano eterno donde
por obligaciones pendientes debemos estar dentro del
anillo atávico de erotismo y muerte

TARDE URBANA

Eres como una tarde bajo el brazo
cuando se desploman los límites
y el día decrece
en el silencio de las veredas

Como una ráfaga en medio de la noche

Como el último beso bajo un cielo compartido
con el miedo cotidiano

Eres lo terrible

El ruido de la puerta
los pasos

Y esta historia que se quiebra
y se detiene como el cristal de un vaso

VIDA

Pasos sobre el asfalto que se derrite

Señales que indican vidas

Vidas sobre una ciudad desierta recorrida por cuerpos vacíos

Ciudades-cementerios deshabitadas de seres

Pobladas por no identidades

LA CALLE

Miro desde la ventana un desfile de seres humanos
como hormigas buscando algo que no saben

Y miro la ciudad que los aprisiona con sus tenazas

La que les apaga la luz y luego les cobra

Miro desde lejos la miseria de la torre desde la cual las monitorean

Y sé que esta calle es y no es la culpable

CIUDADES NOCTURNAS

Por la noche todas las ciudades se parecen a sí mismas

Sólo cambian sus monstruos atávicos
y sus rostros adormecidos

Mientras todos duermen dentro
todo cambia afuera

Las historias son en blanco y negro
como en la vida real
y hay siluetas no perceptibles para el común

Sólo hay que saber mirar

CÚPULAS

Cúpulas sobre ciudades dormidas

Observadoras reales
de cisnes que un día huyeron
de sus orígenes de cristal

Centinelas de una cofradía invisible y dispersa
que espera lo que viene
oculta en lo fantástico de lo no real

Cúpulas amenazantes desde la infancia
vigías extraños al resto

Comunes pero relevantes

LOS ATERRADOS

Los ancianos duermen en el Hogar de Cristo y todas las
noches llegan cada vez más

Algunos no llegan y es esperable
no alcanzan a tomar buses ni a cruzar fronteras
como nosotros los de ahora
los jóvenes cracks con olor a marihuana
y los bolsillos pelados

Sin embargo ellos luchan aterrados por llegar a un lugar
mientras nosotros luchamos aterrados por llegar a ninguno y porque no nos apresen en estas redes

Sin embargo aunque luchemos nos sabemos más que
condenados desde antes de nacer

Sin embargo igual caeremos en la red y un día
también querremos llegar a un lugar aterrados

URBE ET URBE

Existe una ciudad llena de escaleras y de árboles que
no existe en nuestros libros amarillentos

La que se llena de colores en los otoños grises para el
resto

Esa misma ciudad nos protege de afuera

-aunque nos esclaviza con lo de su adentro-

Es la casa antigua que nos daña sin saber

La de los sueños de antaño
con olor a especias en la cocina
la de sensaciones arcaicas y antimiedo
la que nos ama y nos atrapa
la que nunca nos dejará ir

La que siempre culpará a otros de nuestras faltas

CHINATOWN

Todos los ríos del mundo conducen a Chinatown

Allí las bailarinas desnudas estiran las manos
para recibir los billetes sudorosos
mientras con los ojos fijos en la muchedumbre buscan
caminos que conduzcan a algún sitio lejos de acá

Nosotros sólo nos sentamos a esperar
a que algo pase

Algo que nos saque de la espiral sin llegar al extremo de
estirar las manos

Algo que provoque un punto de inflexión
aun sabiendo que algún día

Que algún maldito día lo haremos

UNA CIUDAD YA LEJANA

En estas tardes veo tus esqueletos blancos
fulgiendo al sol y reptando por los grises callejones
que se forman entre los seres que te habitan

Cadenas amarillas

Rostros sin sentido y miles de murmullos ahogados
formando una melodía ya casi inaudible
por su omnipresencia

Veo tu energía y tu muerte no sigilosas
deslizándose una tras otra en un círculo aún sin cerrar

Oigo lejanas voces de niños

Sorprendidas por aquello que a mí
ya no me sorprende

LEALTADES

Sabes que ya nada es seguro bajos tus pies
que si das un paso estarás al borde

Sabes que las paredes de la ciudad-nicho
se hacen cada vez más estrechas y asfixiantes

Y que hay cielos que caen
bajo una lluvia que no existe
pero que está allí agazapada para exigirnos lealtad con
esto que no queremos

MULTITUDES

Cada día
sus rostros aterrados
y semitransparentes
encubren amores e historias
en ese resquicio de soledad

Del que jamás escribiremos

En esa ventana donde sus siluetas se divisan
como fantasmas tras la cortina



Los mutilados

«...Tras cada hombre viviente se encuentran treinta fantasmas, esta es la proporción numérica con que los muertos superan a los vivos.»

(Arthur Clarke, Odisea 2001)

LA BALADA DE VERA CICERO

Los ojos de Shultz son tiernos
como los de un cachorro

Él la espera tras cada tarde al final de las escaleras

Con una margarita en el ojal

Con zapatos de charol

Shultz es un buen hombre
un buen amante
un buen chico

La música de Benny Goodman
suena en las radiolas de las heladerías de Harlem
mientras los adolescentes bailan giran y sonríen
en torno a una vida que según ellos
les pertenece irrefutablemente

A pocos metros de allí yace Shultz
en el piso del baño de un bar maloliente
en Palace Chophouse
el pecho lleno de claveles rojos
un olor a pólvora endiablado
y pistolas que están de fiesta ese anochecer en algún
cuchitril de los suburbios de Brooklyn

CANCION SOLA

Estoy al borde ahora

Podría dar el paso si quiero

Soy poderoso eventualmente

Nadie podría detenerme

Excepto no sé
excepto alguna distorsión
en la delgada línea que nos separa de aquello

Pero estoy al borde
podría salir ahora sabiendo que esto no es el fin
sino el comienzo de otros territorios

Sobre el asfalto

CYBORGS

Y míranos

Somos sólo dos en este planeta cada vez más metálico

Somos cada vez más solos de tanto vivir en esta vieja
máquina de escribir
que nos estamos convirtiendo en máquinas

Pero por favor míranos

Si hasta el sol se ha vuelto cuadrado
en esta huevada de mentiras

Y aún así es hermoso

Y aún así es peligroso

LA DERROTA

Y moriremos en la razón

Nos ahogaremos en ella

Y todo no habrá sido sino el más estrepitoso de los fracasos

VACANTE

Y Dios se fue y aún nadie lo reemplaza

Nadie se atreve

Hay demasiadas piedras que arrojar sobre quien se
ofrezca

LLUEVE SOBRE LAS CALLES DEL BRONX

Llueve sobre las calles del Bronx
sobre Stony Brook

Desde las aceras mojadas y metálicas
los vagabundos y esquizofrénicos
observan la estatua de la libertad
con sus sacos de desperdicios a la espalda

Una silueta con capa negra
sentada frente al río Hudson
en un asiento de plaza
en una plaza con el aire antiguo de Traiguén city
deja caer sus lágrimas silenciosas y sin dramas
antes de retirarse a sus aposentos

ANGUSTIA

Estás en un triste crucigrama

En una pobre poesía presa como mil años

Con la vida pendiente de un hilo transparente
que se adelgaza después de cada tarde y de cada
beso

En un sueño de infancias y de muertos

En una carcajada antigua

En una pobre poesía prisionera
una mañana de cara al infierno

DESEOS

Si tú lo pides el mundo cae
aunque sea por un instante
el piso podría desaparecer
bajo nuestros pies sin retorno

THE END

Al final de todo
sólo quedarán los malos
entre ellos algunos buenos
con un par de muy malas ideas

NIETSZCHE

Anoche mutilaron a Nietzche

Se dejaron caer a eso de las 09:00
cayeron las puertas y entraron por docenas
destruyeron todo buscando nada

-o buscando todo y encontrando nada-

Se lo llevaron entre siete
de las mechas
de las manos
de las garras
de los brazos y antebrazos
de la lengua y de los ojos
de los sueños y pesadillas que nunca tuvo

Si hubiese amado
del amor lo hubiesen arrastrado

No sé si habrán sabido que era diabético

-ahora que lo pienso eso es irrelevante-

Sus ojos aparecieron en los ríos
sus pelos desperdigados bajo los puentes
en los callejones oscuros
de esta ciudad de mierda

Nada en su prostíbulo favorito -lo que es peor-
pues aquello lo condenará a vagar de por muerte

SOBREVIDA

Esta es la última jugarreta y tan sólo eso

Muerte y sobrevivencia

Nada ha cambiado desde entonces

Nada termina ni desaparece y no hay sitio seguro donde
volver la mirada

Sobrevivir avergüenza Mr. Smith

El haber sobrevivido
significa la peor de las vergüenzas

Debimos haber muerto o desaparecido
sin trampas intermedias
y sin discursos alivianadores de carga

La peor jugada fue haberse quedado aquí

Vacíos

Aunque hayamos aprendido a sangre y fuego
a costa de amores rotos y cuerpos flotantes
a costa de finales esperables
y que obviamente nunca llegaron

Aunque allí hayamos aprendido
abrazados y llorando que aquí no habrá mayor libertad
que la que podemos alcanzar

AMOR EN EL FIN DE LOS TIEMPOS

El amor aquí tiene una función terapéutica
lo que no quita el hecho de que sea un juego peligroso

No es la cura

-nunca lo será de nada aquí-
esto es demasiado encierro
pero sirve para olvidarnos de lo que quieren
que olvidemos
así no hay remordimientos y el dolor es más suave

Para no buscar en la basura

Para no seguir rastros sospechosos
que nos lleven a dilucidar
algo que pesa todos los días sobre nuestras cabezas
con hernias en el cuerpo o no
con marcas en la conciencia o no

Sabiendo que nadie es inocente sabemos que por lo
menos hay un serio problema con el concepto

Esto sigue siendo un juego peligroso a veces
desagradable otras y definitivamente endocrino y de
vida corta

No respeta cunas y cada vez se desprestigia más
como el bocón del barrio o la chica de la noche

-la de los entuertos-

Como el hermano cura abandonado de su Dios
frente a un poto infantil

Al margen de su función social
como la del orgasmo o la policía
no hace otra cosa que adormilarnos

Quizás algún día despertemos
y todo haya desaparecido como la poesía fetal
o las modas de turno
o los estilos literarios
o el amor sexual
o la pseudoreligión
o la función poética aquella con la cual nos castigaron
por años

-la letra con sangre entra-

El amor ahora tiene una función terapéutica

Luego de ello desaparecerá

Tal vez nos deje una nota en el velador
pidiendo disculpas
buscando la utopía de siempre
diciéndonos adiós
hasta el próximo placebo

EL ABANDONO

Al final de todo lo que vivimos
nos descubriremos una tarde hablando con símbolos
extraños
tratando de decir algo que sabemos
nadie comprenderá excepto nosotros

Seremos como Dioses caducos
como ancianos a los que hay que temer
poseidos por algo que nadie quiere reconocer
pero que saben real
seremos también nuestras pesadillas
esas que han seguido constantemente tras nuestras
huellas vida tras vida

SHOGUN

Sobrevivo pegado a los techos como los locos
en el Japón del Shogun Minamoto no Yoritomo

Así nadie me pesca
soy invisible y atravieso paredes
escucho lo que creen que no oigo
y conozco secretos que te erizarían la piel

Sobre lo que he visto no me pronuncio
porque los ojos sí engañan
la belleza que veo no es real
ni los cuerpos que flotan en el río
ni las llagas en el cuerpo de ella

SOBREVIVENCIA MUTILADA

Hasta donde sabemos
no sabemos mucho sobre lo real

Lo pasajero o lo rescatable

Lo que se mueve -e por si muove-
lo que gira o rota sobre las mismas obvias plataformas
visibles de siempre

La semántica o la semiótica

La luna llena sobre París

Hasta donde sabemos siempre somos los mismos
irreductibles de siempre

Los que apagan la luz

Caminando por las calles grises que desembocan en
el basural del barrio
para encontrarse con la única
con la elegida entre las elegidas
la prístina
la inefable sobrevivencia de todos los días

RECUERDOS DE MUTILADO

(A Tito)

Imagino como caminas
por calles que aún no conozco
observando muros rayados con spray
y afiches con objetos y personas que se fueron

Que como la realidad urbana están
pero no están

Allí
junto a un perro vagabundo
deambulan las preguntas que no formulaste
lo que no dije
lo que quedó entre líneas

Todo lo que hubo
pero que nunca fue seguro
como los amaneceres en las calles desiertas
de una ciudad sin nombre ni señales

Hoy lejana
hoy silueta de algo que se fue
pero que de alguna forma
aún nos pertenece

LOS PASOS

Existen pasos sobre césped sin sonido aparente
como murmullos sin origen ni destino de aquellos que
se pierden en ecos cotidianos y sin retornos

Y aquellos se supone son sombras de ánimas
recuerdos desteñidos de lo que un día fue un inicio
el origen circular y siempre anhelado de lo que hoy ya
no es ni podrá ser

A lo lejos -a pesar de lo que piensan ellos- su vida sólo
fue un sonido seco sobre el cemento
un alguien que pasa
una sierra eléctrica forzada
voces
bocinas lejanas
gritos
otros pasos
sombras extrañas que sabemos no son de aquí
nuevas partidas
nuevos regresos
nuevos abismos observándonos fíjamente

Al mismo tiempo la vida son esos mismos pasos viejos y
gastados que deberemos recorrer
luego de haberlos despreciado durante generaciones
enteras
padeciendo urbes
añorando encuentros

Llorando despedidas

CARTA A JC

JC
no me pidas nada
soy un nudo
estoy seca por dentro y mi vida es una mierda

Salgo de madrugada a recorrer esta ciudad
y en medio de las calles grito como loca
hasta que llega la policía

Conozco mazmorras
sé de peligros que te congelarían
de pesadillas que te siguen más allá de la muerte

No sirvo para ti
no me hables de amor
no le mientas a un fantasma
no creas todo lo que dicen y menos lo que no dicen

- o sea el resto-

Sólo respira un momento
abre los ojos y observa desde allí
no veas ni creas en películas ni des por reales los amores de películas
porque te secarás como yo y caerás a la tierra
y allí ni siquiera tendrás tiempo de desencantarte del resto de las cosas

No ames hidras y por sobre todas las cosas
huye antes de que sea tarde

JIM MORRISON Y EL PEYOTE

Jim Morrison corre tras un grillo

-En pleno desierto-

Por otra parte nuestros amigos son sólo cuerpos
flotando en el río Toltén

Mientras los que nos salvamos
huimos cada día de cualquier cosa

Pues sabemos que esto se cae a pedazos

Mientras Jim Morrison corre tras un pollo en pleno vuelo

Nadie es culpable de estas siluetas armadas que reco-
rren las calles sucias al amanecer recortándose
perfectas

Nosotros sólo corremos tras algo que existió
en un amanecer que existió

Oyendo una música que existió

LOS MALOS PASOS

Nuestros padres nos mutilaron
la TV. nos mutiló
la dictadura nos mutiló
nuestros maestros nos mutilaron
la vida misma con sus pesadillas nos mutiló

La libertad azarosa y sin gracia nos mutiló
el amor bastardo nos mutiló
la naturaleza humana nos mutiló

Dios y la religión y el diablo nos mutilaron alegres
las noticias nos mutilaron
los abogados de derechos humanos nos mutilarán
el país y la patria -que no es lo mismo- nos mutilarán

El cerdo de gris
aquel que nos dijo un día que no se movía una hoja sin
que él lo supiera

-incluso desde su mediático y futuro ataúd-
algún día nos mutilará con entusiasmo

EL MUTILADO MAYOR (EL AMOR)

Ya sabemos que nadie es inocente en estos segundos

Que este amor prístino tiene por lo menos
un serio problema con la semántica

Que las emociones puras ya no existen

Ya sabemos que allí afuera hay animales peligrosos

Los que no piensan y se aferran a lo que les digan

También sabemos que allá afuera hay multitudes
que matarían por creer cierto
lo que nosotros sabemos no es

Y ese mutilado ingenuo que nos abandona
que no respeta normas de buena convivencia
el políticamente correcto
que cada día se desprestigia aún más
como el mismo bocón del barrio o la chica de la noche
que lo hace sólo por placer
-según ella-

Y ese amasijo híbrido que hoy en día con los ojos vidriosos y abiertos hace lo que no se debe hacer y vive cuando está muerto

Ese ente persistente
sabe que un día despertaremos
y todo habrá desaparecido

Ese día habrá una nota en el mismo anterior refrigerador pidiendo
disculpas por haberse llevado los libros

La ropa y los niños

Y ese mismo día no habrá bostezos
ni duchas frías al amanecer
excepto una risa gigantesca

-como la del Dr. Mortis-

SAN FRANCISCO 0918

Curiosamente olvidé quién eres

Aunque mis palabras aún llevan tu perfume

Esas mismas que te buscan cada tarde
en las calles adyacentes
que la ciudad maldita un día abrió de par en par
para engullirme con desparpajo

En sus heladas tardes y tras esas mismas ventanas me
hiciste desaparecer

Frente a esa misma casa antigua que desaparecía cuan-
do la mirábamos el uno sin el otro pero que como un
fantasma personal y nuestro estaba allí para nosotros
cuando la buscábamos tomados de las manos

Trastabillando emociones

Consumiendo nuestras vidas
de fracaso en fracaso

Desechando corazones muertos y secos

Los mismos que envejecieron un día queriendo amar

Los que hoy nos leen en viejos diarios las eternas viejas historias de siempre

Las que se tornaron amarillas esperando ser leídas

En ciudades en que todo era posible

Pero que jamás existieron

Donde hubo abrazos que hoy parecen un sueño

Un eco viejo y distante

Adolescente

En sepia

ALLI

Allí soltamos nuestras manos pensando que un día
regresaríamos al lugar prefijado para los encuentros

Y los años pasaron y las décadas
y luego de ello nos quedamos suspendidos girando en
torno de algo

Ni una mísera señal o una nota
ni una pista en medio del bosque nos interrogó

Allí se descubrió de una vez que la vida no lo era todo
que tal vez podrían venir otras y otros
que tal vez en un momento oculto en un pliegue
en una curva del tiempo cerraríamos el círculo
que ni las manos ni las ideas tenían fin
que de alguna forma permaneceríamos for ever

Que nada era eterno
pero que todo aquello en cierta forma sí lo era

ZARATUSTRA

Zaratustra también despelleja su rostro frente al espejo
mientras piensa que quizá todo hubiese sido mejor
si hubiese admitido no saber quién era
en esos tiempos tan turbulentos

Observa sorprendido el desfile de espectros sobre el
pavimento buscando un camino difícil de distinguir
entre la penumbra

En su silla de ruedas y entre tanta sombra
elucida que sólo los escogidos
pueden ver la señal en sus frentes
y sólo ellos se reconocen en la oscuridad
como sobrevivientes de lo que nunca debió pasar
tan al sur del mundo
donde todo era prístino

Zaratustra rompe el espejo: con eso -piensa- nunca
sucedió lo que sucedió

INSURRECCIONES DE CAFE

Juguemos a tirar todo por la ventana

De una sola vez

Como si no hubiese nada

Nada que valga la pena quedarse a esperar

Quemar las naves

Destruir el muro y reaccionar en cadena -sic-

Pero sólo juguemos

Hagamos realidad nuestro grito

Así tal vez
se abre más de alguna ventana

O se enciende una que otra luz

Lo peor que puede sucedernos
es no aparecer en la TV

Pero sólo juguemos

EL JAZZ Y YO

Una historia de veras escabrosa

Dejé de amar el jazz cuando se les ocurrió emplearlo
en mis sesiones de tortura

Allí el viejo Goodman y Guillespie desaparecieron en
una bruma densa en medio de olor a cigarrillos
baratos e improperios muy poco ortodoxos

Nada se me ocurre hoy excepto bajar volúmenes
apagar radios o destruir cassetes

Nada se me ocurre hoy excepto dejar atrás clarinetes
trompetas inequívocas y pianos que me elevaban
sobre lo real

Hoy que todo es irreal como el otro lado de un espejo
del que emanan lejanos y distorsionados ecos de swing
-como en una película de terror en B&N-
lo sincopado me amenaza con serias taquicardias
convirtiéndome en el hombre lobo de los plásticos
sonoros -con excepción de Miles-

Esta vez sin esquimosis en las nalgas -o el pene-
sin grosería
pero igual de doloroso

Los cuerpos.

«...Sinclair, cuando desee de pronto matar a alguien o cometer no sé qué monstruosidad inconmesurable, piense un momento que es Abraxas el que está fantaseando en su interior.

El hombre a quien quiere matar nunca es fulano o mengano; seguramente es sólo un disfraz.

Cuando odiamos a un hombre, odiamos en su imagen algo que se encuentra en nosotros mismos.

Lo que no está dentro de nosotros mismos no nos inquieta...»

(Demian, Hermann Hesse)

CUERPOS

Cuerpos
sólo piel bajo la sombra
sólo huesos bajo el sol

Tocables

Sensibles

Cuerpos como el de la loca de la noche
con marcas de cigarrillos recién apagados
auréolas violáceas

La más loca

Como el vino antiguo
ese que ha vivido siglos escondido en algún lugar

Cuerpos
sombras sin tacto
lo visible de lo invisible
lo que se va
lo que una vez fue nuestro

-perdón quise decir cierto-

Lo que no ha sido
lo que no será

CUERPOS & EL MIEDO

Los cuerpos son un eco lejano de miles de voces
transformadas en un zumbido omnipresente
que un buen día nos anestesió

Pero no fueron las voces
sino las imágenes
el universo en Braille

El miedo en la calle
los tres canales de TV. obligada y en blanco y negro

El temor de nuestros padres
y sus puertas tapiadas al exterior

No fueron las voces -creo-
sino los fantasmas de carne y hueso
que no sólo arrastraban cadenas sino cuerpos mutilados

Mariposas de hierro fértiles
azules y ferruginosas decorando con eritrocitos vida tras
vida y día tras día nuestro devenir a espaldas del mundo

GIMNASIA

No me digas esta vez que has perdido las ansias

Justo ahora que necesito de ellas

Si te parece gracioso no lo es
ando con la piedra cargada
y no es justo para nosotros en estos instantes de mierda
no hacer gimnasia juntos

No debe acumularse el orgón
-dice Reich-
pues podemos colapsar

Y con nosotros la lucha

Y con nosotros lo que queda de esto
que equivocadamente llamamos realidad

Esa que está en cualquier parte menos aquí

Esa que está en cualquier parte menos afuera

LA DESNUDEZ

La desnudez asusta

Porque la desnudez lisa y llanamente asusta

Peor aún

A la vuelta de la esquina

En una cama

En una camilla y post mortem

En un bosque

En la calle bajo la lluvia

En una tarde en blanco y negro
llena de automóviles y seres humanos
con brazaletes amarillos
-sin sonido-

Al caminar por la calle y tomar un bus para escapar

En un callejón oscuro enfrentando a las locas

En todo momento la desnudez asusta

Siempre asusta

La desnudez asusta
porque cae encima sin avisos previos
y nuestras miserias quedan al aire
a la vista de los transeúntes
manifestando los efectos de la gravedad
o esperando los golpes

Y lo que es peor
la gravedad de estas situaciones ingenuas de las cuales
perdemos el control y luego nos pasan la cuenta

La desnudez no tiene secretos

Y una persona sin secretos
es lo mismo que un secreto sin persona

Excluyentes ambos

Los seres humanos temen a la desnudez
porque la desnudez es un secreto
y los secretos no se cuentan

Sólo tarde o temprano
se descubren

CUERPO & CUERPO

A estas alturas sí
ya nada puede decir que te equivocas

Nada es correcto o incorrecto

Los cuerpos son flexibles

No hay márgenes
-pero los hay-

Todo es posible y no al mismo tiempo

Los cuerpos aguantan de todo
-excepto aquello entre nos-

A estas alturas todo es posible -y no-
ya nadie puede decir que te equivocas

Los cuerpos son resilientes
en especial cuando poseen a otro
torturan
o queman
o desaparecen a otro

Todo es correcto

Todo es incorrecto

Hay márgenes -pero no los hay-

CUERPOS & DANZA

Nuestros cuerpos en la parrilla

Nuestros cuerpos tendidos al sol como lagartos

Nuestros cuerpos con marcas de cigarrillo

-dos siluetas entretanto se despiden en un andén esperando un tren viejo en el sur profundo de un país que ya no es-

Nuestros cuerpos sin uñas y sin sombra

Nuestros cuerpos con quemaduras de soplete

Nuestros cuerpos con Chick Corea de fondo

- panópticamente se divisa una habitación solitaria con olor a cigarrillo, lejana como las voces que allí se escuchan, como los gritos y las preguntas; se escuchan tacos corriendo por los pasillos, hueles sudor y sangre, ecos que inquieren nombres... direcciones-

Nuestros cuerpos amontonados en basurales de los suburbios

Mientras todos duermen

Cuerpos ejecutando una danza macabra
mientras al pasar de los años
todos continúan durmiendo

CUERPOS Y LA CIUDAD DEL MIEDO

Nuestros cuerpos que flotan en el rio
nuestros cuerpos que flotan en el mar

Nuestros cuerpos que flotan en el aire

Burbujas huecas

Nuestros cuerpos descorporeizados
y desaparecidos

Uvas secas

La historia de siempre y de todos nosotros
de la que esta vez nos toca ser protagonistas
en primer plano

La videósfera sangrienta e hipnótica en todo su hermoso
y elegante esplendor

La poesía

La película en blanco y negro que nunca quisimos ver
en vida

Aquella que nos obligaba a taparnos los ojos con ambas manos

-aunque a veces abríamos un par de milímetros los dedos para ver entrecejas-

La vida es una historia de cuerpos en caravana
la vida es un desfile de egos mutilados en fila india
por las calles grises y húmedas de una ciudad asesina
de una puta ciudad con sus putas calles
con sus putas multitudes
con sus putas células

Los cuerpos son paquetes en venta al por mayor en esas mismas calles

Para esas mismas multitudes

Allí todos tienen un precio

-incluso los muertos con sus almas a cuestas-

No así nuestros cuerpos flotantes

No nuestra maldita lengua heredada

No nuestra conciencia semilimpia

-Aunque efectiva hasta ahora-

CUERPOS Y MUTILADOS

Los cuerpos son palabras no dichas

Los cuerpos son ventanas
-se caen con el tiempo-

Los cuerpos son amaneceres en otro sitio

Fantasmas de carne y hueso
en medio de una ciudad oscura y olvidadiza

Los cuerpos

Nuestros cuerpos

No importa que floten sobre un río

No importa si están mutilados o presenten esquimosis

Los cuerpos al final de todo son anclas

Libertades con elástico

PAU DE ARARA

Ese era el tesoro que morí buscando
cuando mis días ya estaban dichos

Ese respiro incierto y último bajo el agua
que era lo mismo que caminar por las calles
a las tres de la madrugada

Esquivando esquinas
y no encontrarse con el destino a boca de jarro

Temiendo más a la vida que a la muerte
más a lo conocido que a lo por conocer
a una vida y libertad que son moneda fluctuante

Amarrado de pies y manos
colgando del techo sé que quizás no debí ser
tan condescendiente con lo que deseaba

No debí ser tan ingenuo con las ideas

Menos aún con ellas

CUERPOS & PRECIPICIOS

Nuestros cuerpos figuran en el vacío
de hecho
y en cierta forma
los cuerpos son vacío

En ellos
nos asomamos al borde de un pozo

Atávico

Lo que nos atrae hipnóticamente

Algunos caen
otros dan un paso atrás
congelados
por la poderosa fuerza que ejerce su oscuridad

Podemos dar el salto si queremos

Si queremos

Allí seremos como Dioses

Allí seremos poderosos
por una milésima de segundo



Notas del lector.

Notas del lector.

Notas del lector.

Los cuerpos a fin de cuentas son sueños
son pesadillas
son concretos y opacos pero transparentes
son un soporte de algo que nunca
tendremos claro

Los cuerpos son un problema legal

Los cuerpos son para sobrevivir en este ambiente
tienen pocas ventajas
muchas desventajas

Los cuerpos son engañosos

En cierta forma placenteros

En cierta forma dolorosos

Los cuerpos son vacuos sin nosotros

Nadie sabe a ciencia cierta qué son los cuerpos

Nadie sabe a ciencia cierta qué somos nosotros

Notas del lector.

Casa Litterae Editores

Notas del lector.

Notas del lector.

La escritura de Franco Ibáñez dibuja el retrato de una ciudad fantasmal, cuyos habitantes parecen atrapados en una pesadilla. Zombies y espectros, acechados por sujetos y criaturas amenazantes que despliegan siniestras actividades en las sombras de la noche, transitan sin encontrar un sentido a su propia existencia. El hablante de estos poemas intenta comprender el vacío y el absurdo que se esconden en los gestos cotidianos y en la geografía de una urbe que ha perdido su humanidad.

Estos poemas fueron escritos durante los últimos años de la dictadura, pero sus imágenes y ambientes de desesperanza tienen una fuerza simbólica que mantiene intacta su vigencia como representación de los esfuerzos por sobrevivir a la solapada violencia económica, social y política que rige nuestra dudosa convivencia ciudadana. (Luis Riffo E.)



CASA LITTERAE